

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## Tal el celestial, los celestiales

---

### Introducción.

***1 Corintios 15: 45 "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. <sup>46</sup>Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. <sup>47</sup>El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. <sup>48</sup>Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales"***

Esta porción de la Palabra de Dios está haciendo transformando a esta congregación. Estamos siendo trasvasados, de la vasija de los natural a la vasija de lo sobrenatural, a un nuevo mover del Espíritu en nosotros. No nos quedaremos con lo viejo, no se quedará el olor en nosotros, sino que tomamos lo nuevo.

Muchas grandes revelaciones produjeron avivamientos extraordinarios en tiempos recientes, y yo creo que ésta revelación puede crear un avivamiento formidable: Cual el celestial, tales también los celestiales.

Para ello tienes que dejar de ser terrenal y poner tu mirada y tus pensamientos en el cielo, debes dejar de vivir en tus instintos como todo animal y ser transformado en un ser espiritual; debes impedir continuar ser guiado y manejado por tus sentimientos, emociones y pensamientos propios para venir a ser un espíritu vivificante.

Un hombre o una mujer que donde quiera que se pare lleve vida a su alrededor, una persona que cómo dijo Jesús de su interior fluyan los ríos de agua de vida. Que cientos puedan beber de esas aguas de vida y ser avivados. Ésta es la clave de un avivador, ser un espíritu vivificante.

No sé tú, pero yo he decidido ser como el celestial, y no como los terrenales. Deseo que esta congregación sea celestial, una puerta hacia el cielo, un gran agujero por donde miles puedan subir al cielo y estar en el Espíritu. Ya hay muchas congregaciones en donde nada sobrenatural sucede, donde son seguidores de Jesús pero terrenales.

***Ezequiel 47: 9 "Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río"***

Y la Palabra de Dios nos declara cómo podemos ser transformados de un alma viviente a un espíritu vivificante. El secreto está en ese río que sale del templo de Dios, donde "toda alma viviente que nadare será avivada", donde "todo lo que entrare" en ese río será avivado.

El alma viviente no le es suficiente con mojarse los pies en este río, de seguro muchas cosas excelentes ocurrirán con ella, pero la Palabra dice que debe meterse hasta lo más profundo y dejarse llevar por la corriente de este río.

Este río no es otro sino el Espíritu de Dios que desea llevarte hacia la Voluntad del Padre, que siempre te lleva a algo mejor, que nunca te dejará estancado sino siempre fluyendo, en plena transformación, hacia la estatura de Cristo.

Así que puede entender que dentro de una congregación en donde el río de Dios, vamos, Su Espíritu Santo fluye ricamente, hay personas que tan solo se conforman con mojar sus pies, otros tal vez con meterse un poquito más a las rodillas, otros más llevan las cosas al límite entre dejarse guiar totalmente por el Espíritu y no perder su propio control metiéndose hasta el pecho. Pero quienes vayan a ser como Cristo, quienes pretendan ser celestiales, espíritus vivificantes deberán perder todo control propio y dejarse llevar por el Espíritu.

## **DESARROLLO**

### **1. Un hombre con su alma apegada a la de Dios.**

#### ***Salmos 63: 1***

***“Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,***

***En tierra seca y árida donde no hay aguas,***

***<sup>2</sup>Para ver tu poder y tu gloria,***

***Así como te he mirado en el santuario.***

***<sup>3</sup>Porque mejor es tu misericordia que la vida;***

***Mis labios te alabarán.***

***<sup>4</sup>Así te bendeciré en mi vida;***

***En tu nombre alzaré mis manos.***

***<sup>5</sup>Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,***

***Y con labios de júbilo te alabará mi boca,***

***<sup>6</sup>Cuando me acuerde de ti en mi lecho,***

***Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.***

***<sup>7</sup>Porque has sido mi socorro,***

***Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.***

***<sup>8</sup>Está mi alma apegada a ti;***

***Tu diestra me ha sostenido”***

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”, dijo Jesús, pues quien creó en mí de su interior correrán ríos de agua de vida, agregó. Y David, cuando escribió este salmo, estaba en el desierto, huía del ataque de su propio hijo Absalón. Sin embargo no tenía sed física, era el rey de Israel y tenía suficiente agua y vino para beber. Era una sed diferente, una sed que salía de su alma. Se sentía seco sin estar en la Presencia de Dios.

Sed del Poder de Dios, sed de Su Gloria, sed de Su misericordia. David buscaba cada mañana a Dios en oración, hasta que su alma será saciada. Llegaba el momento en que su angustia era transformada en júbilo y de sus labios ya no se escuchaban plegarias sino alabanzas. David sabía que en las manos de Dios estaba perfectamente seguro, esa era su fe, pero su alma anhelaba más y más de Dios.

Buscaba tanto a Dios, estaba tanto tiempo con Él, que llegó a decir: “Mi alma está apegada a ti”. Hay algo sublime en estas palabras, puede ver el alma de David adherida al alma de Dios.

Cuando empiezas a pensar los pensamientos de Dios, cuando el sentir de Dios se hace tu sentir, cuando tus emociones son las mismas que las de Dios, es porque tu alma está totalmente adherida a la de Dios de forma tal que son uno.

Si tú ríes de lo que a Dios contrista, si piensas en defenderte cuando Él piensa en que tomes la ofensiva, si tú decides retener cuando Él está listo para dar; si pretendes ser atendido, obedecido y adulado cuando Jesús decidió servir, obedecer y ser humilde; entonces requieres urgentemente meterte en el río de Dios hasta que tu alma esté apegada a la Suya. Hay demasiada iniquidad en tu alma. (Iniquidad significa desigualdad entre Dios y el hombre)

Sé que todos nuestros pecados y aún nuestras iniquidades han sido perdonadas por la gracia de Jesús, pero no es Su Voluntad que sigas siendo desigual a Él.

Considera esto: El diablo dijo: “Subiré a las más grandes alturas y seré semejante al Altísimo”; y su ambición lo derrumbó hasta lo más profundo. Pero Dios hizo al hombre a Su Imagen y conforme a Su Semejanza. Todo lo que ambicionó el diablo, Dios se lo concedió al hombre, hecho poco menor que los ángeles.

Es verdad, el diablo logró que el pecado quitara del hombre la semejanza de Dios, se abrió una gran brecha entre el alma de Dios y la del hombre. Pero Jesús vino para cerrar la brecha y recuperar todo lo que el hombre perdió, y una de las cosas más preciosas que Jesús recuperó para ti fue la posibilidad de ser Semejante a Dios.

Como puedes darte cuenta, Dios no nos dice que tengamos fuerza de voluntad, que le echemos muchas ganas para ser santos en la tierra; sino que ha dejado fluir al río de Su Espíritu, desde Su mismo trono, para que seas Semejante a Él. “Sed santos, como Yo soy santo”, dicen las escrituras, y tal vez te ha parecido un mandamiento imposible, inalcanzable; pero quisiera que a partir de hoy no lo vieras más así. Si Jesús pudo ser santo, dejándose guiar y mover por el Espíritu de Dios, apegando Su alma a la de Dios, entonces nosotros también podemos; porque “Tal el celestial, los celestiales”.

## 2. Un hombre transfigurado.

*Lucas 9: 28 “Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.<sup>29</sup> Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.<sup>30</sup> Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;<sup>31</sup> quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.<sup>32</sup> Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.<sup>33</sup> Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.<sup>34</sup> Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.<sup>35</sup> Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.<sup>36</sup> Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían*

## *visto"*

Y el postrer Adán nos muestra el secreto de una transfiguración. ¿Sabes? La gente te ha visto de cierta forma y tiene una impresión y una opinión de ti. Basados en lo que ven, los seres humanos forman su criterio sobre las cosas y las personas. Quizá muchos errores pasados mantengan una mala opinión sobre ti.

Pero Jesús subió a un monte alto para orar. Es muy importante que comprendas que al orar es necesario subir, y no estoy hablando físicamente. El apóstol Juan, estando en la isla de Patmos, escuchó a Dios decirle: "Sube acá", y al instante estaba en el Espíritu.

Pero su oración subió tan alto que Jesús se fundía con Dios, la Santidad de Dios lo absorbía, lo llenaba. Su rostro cambió, sus vestidos también. A Pedro, Juan y Jacobo hasta se les espantó el sueño que tenían, algo sobrenatural estaba ocurriendo en la oración.

La nube de la gloria de Dios descendió sobre ellos, uno solo oraba pero la nube cayó sobre todos. Y en medio de la nube se escuchó una voz decir: "Este es mi hijo amado, en quien tengo mi complacencia. A Él oíd".

Yo se que por la fe en Jesucristo, todos nosotros tenemos el poder de ser hechos hijos de Dios. Sé que muchos aquí han sido transformados en verdaderos hijos de Dios, desde Su genética misma. Puesto la genética de Dios es Su Espíritu.

No obstante, de igual manera que tú tienes hijos y los amas, no siempre te complaces de lo que hacen. No dejas de amarles por ello, pero no siempre te sientes complacido. Pero Dios decía de Jesús, que era Su hijo a quien amaba, pero también quien le complacía enormemente.

Su humildad para buscarle, su sed de estar en Su Presencia en cada momento, su obediencia, Su oración; todo ello le complacía grandemente. Y sabes, yo quiero ser un hijo que complazca a Dios, que se agrada de mi vida, que le haga sonreír en lugar de contristarle.

Al igual del padre en la parábola del hijo pródigo, Dios, el Padre, se goza más de la comunión con sus hijos que todas las cosas que les pueda dar. El hijo mayor tenía su mirada más en las cosas que en la comunión. Pero un hijo que agrada a Su Padre es un hijo que le obedece, que le busca, que lo admira, que quiere estar con Él.

Ahora bien, la apariencia de Jesús fue transformada en esos momentos; y yo creo que en la medida en que tú estés en oración y comunión con Dios, y subas hasta Su Presencia, la imagen que los demás ven se transformará totalmente.

Quizá hasta ahora tú tienes muchas ganas de hablar de Dios por aquí y por allá, pero nadie o pocas personas quieren escucharte; pero cuando Dios da la orden: "A Él oíd", entonces la gente anhela escucharte. Cuando tu boca es llena de todo el bien de Dios, entonces todo mundo querrá oírte.

Y si para ti, nuevamente te digo, te resulta imposible de creer que puedas ser transfigurado cambiándose la mala reputación que has tenido y que Dios diga de ti: "Eres mi hijo en quien tengo mi complacencia", nuevamente quiero recordarte las palabras del apóstol Pablo diciendo: Cual el celestial, los celestiales.

### 3. Un hombre ungido.

***Hechos 8: 37 "Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: <sup>38</sup>cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"***

Y Dios ungió con Su Espíritu y Poder a Jesús de Nazaret, quien se había propuesto deshacer todas las obras del diablo y estaba dispuesto a buscar lo que se había perdido.

Un día Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Le contestaron: Unos dicen que eres Elías, otros dicen que eres un gran profeta, un hombre de Dios. Y entonces se refirió a ellos y les preguntó: Y ustedes ¿quién piensan que soy? Entonces Pedro, anticipándose a cualquier respuesta, dijo: "Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente".

El Cristo significaba nada menos que "El Ungido de Dios", en el idioma griego, y en el hebreo "El Mesías". Quizá los demás no habían visto lo evidente, pero si Jesús hacía bienes y sanaba a todos los oprimidos por el diablo, era porque era el Ungido de Dios.

No era porque fuera el Hijo de Dios, sino porque Dios le había ungido con Su Espíritu y Su poder.

Y cuando la gente empezó a ver que también sus discípulos y demás creyentes hacían lo mismo que Jesús, les llamaron "cristianos", no porque predicaran al Cristo, sino porque veían la unción del Espíritu Santo también sobre ellos al hacer bienes y sanar a los oprimidos del diablo.

Tal el celestial, los celestiales. Considera las palabras de Jesús diciendo: ***Juan 14: 12 "El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"***

Al estar en Jesús, el formar parte de Su Cuerpo, la misma unción del Espíritu de Dios puede estar en ti, de tal forma que donde quiera que el diablo haya llevado enfermedades tú puedas deshacer sus obras, que donde quiera que haya gente derrotada y triste tu lleves las buenas noticias que cambien su vida y las obras del diablo sean deshechas.

Mucha gente piensa dice que es cristiana por diversas causas: Porque siguen a Jesús, quizá es la más socorrida; porque creen en Jesús, porque aman a Jesús, o tal vez porque les preguntaron: Cuál es tu religión. Pero yo quiero decirte que si Jesús fue el Cristo porque Dios lo ungió, entonces tú puedes ser un verdadero cristiano, ungido con el Poder de lo alto y ser como el celestial.

### 4. En el río de Dios.

Cómo te habrás dado cuenta, todo lo anterior ocurre cuando una persona decide meterse en el río de Dios hasta perder el control de Su Vida. Entonces verá Su alma apegándose a la Dios, su imagen transfigurada delante de los demás de tal forma que anhelan escucharle y su vida totalmente ungida con el poder del Espíritu de Dios. Entonces podrás decir: Tal el celestial, los celestiales.